

Marcelino Bisbal

La UCV, o las sombras que hay que vencer

El país en estos momentos se enfrenta a nuevas situaciones. La sociedad política la debe asumir, o de lo contrario su "poder" de convocatoria y su nivel de representatividad-legitimidad bajarán aún más de lo que en estos momentos están. A la sociedad civil le toca ahora jugar un papel de primera línea, es decir, es a ella a la que le corresponde incidir para que se produzcan los cambios necesarios. ¿Será capaz de hacerlo? Y a la universidad, ¿qué papel le compete en todas esas nuevas situaciones que se le presentan al país?

Es demasiado evidente que estamos realmente en apuros en lo que concierne a la conducción política de la sociedad. Se trata, para una gran parte de esa misma sociedad, de una nueva situación. El problema está en que la propia universidad tampoco tiene respuestas, más allá de la retórica obligada y gastada. El país vivió unas cuantas décadas de gran optimismo y "prosperidad" gracias a la renta del petróleo, que servía para financiar cualquier cosa, aun la más imaginable. A nuestra universidad le pasó exactamente igual: con el dinero del petróleo financiamos un gigantismo universitario en todos los órdenes de su cotidianidad, y resulta que ahora ya no es posible sostener ese modelo. Así como Venezuela está "haciendo agua" por todas partes, la universidad se está yendo poco a poco a pique. Alguien decía por estos días que se parece a un buque fantasma: sin capitán, sin tripulación y sin rumbo fijo. Simplemente a la deriva. Cuando una institución de educación superior, como puede ser la UCV, no es capaz de dar respuestas a lo que está pasando, algo está sucediendo en su interior.

Hubo un tiempo en que creíamos, al menos así fue en nosotros, que la universidad era distinta al país, que ella se mantenía reflexiva y objetivamente intelectual para dar respuestas de salida, de por dónde conducir y no estrellarnos. Pero

el tiempo nos ha demostrado que la universidad es lo mismo que el país. Presenta signos coincidentes de deterioro, problemáticas y errores en la forma como ella ha sido conducida tanto hacia su interior como hacia afuera. Hay quienes sostienen que eso ha ocurrido debido a la relación perversa que la universidad ha mantenido con el Estado, con la sociedad política, e inclusive con su propia comunidad.

Pero la situación ha cambiado para Venezuela y, por lo tanto, para la universidad. Tanto para el país como para sus universidades nacionales hay poco tiempo. Y así como el tiempo atenta contra la estabilidad de todos, ya que es casi imposible realizar lo que no se hizo en años pasados con el reposo y la tranquilidad del proceso evolutivo y la serenidad necesaria, igual sucede con la universidad. Pero no hay más remedio: hay que hacerlo aun a pesar de la tiranía del reloj. Es cuestión de vida o muerte. ¡Así de trágico!

AL ACECHO DE LAS SOMBRAS, O EL ULTIMO RESPIRO

Hace poco nuestra máxima casa de estudios, la Universidad Central de Venezuela, concurría una vez más a las urnas para elegir a sus respectivas autoridades centrales. Se presentaron cinco planchas durante la primera vuelta. Si nos atenemos a los afiches, los avisos de prensa, las pancartas y sus propias presentaciones en público vamos a encontrar los distintos slogans (cual aviso de publicidad) que definían las propuestas para conducir a la Universidad Central, para dirigir "aquella que vence las sombras":

* **Experiencia y decisión para transformar.** El equipo que encabezó el Dr. Alexis Ramos (médico). De amplia experiencia en la política universitaria. Su último cargo fue como Secretario de la UCV en el período que recién acaba de concluir. Es figura política

del MAS.

- * **Universidad para todos.** Frase que definió al Dr. Simón Muñoz (médico) y su equipo. Al momento de lanzarse como candidato a rector era decano de la facultad de medicina. Dijeron que era militante de AD. El siempre dijo que era "simpatizante".
- * **La universidad primero.** Con este slogan el Dr. Alberto Ferrer (médico) se lanzaba a la contienda por una "universidad política, pero no partidista". Se le ligó con el llamado "fuenmayorismo". Nunca lo negó.
- * **Por una universidad moderna, eficiente y genuinamente democrática.** Representaba al único candidato del mundo de las humanidades, un psicólogo: el Dr. Roberto Ruiz. Fue vicerector académico en el período concluido. No ligado a grupo político conocido, aunque apoyado por diversos sectores partidistas, grupos de opinión e independientes.
- * Y finalmente, el Dr. Angel Rengifo (médico). El único candidato que se ofreció al electorado universitario sin slogan definido. Aunque de sus intervenciones podemos entresacar la idea que definía su propuesta: racionalizar el presupuesto universitario para la eficiencia o una universidad sin roscas políticas o grupales.

A partir de esas frases bien elaboradas, cada candidato y sus respectivos equipos ofrecían las propuestas de conducción de la UCV por nuevos rumbos, como cada uno de ellos explicitó al indicar que esta era una elección importante, no sólo por la situación del país, sino porque de alguna manera todos coincidían en que ésta era la oportunidad de la universidad para cambiar y democratizarse. ¡Su último chance! o su "último destello".

Al revisar las propuestas de los candidatos, a partir de sus programas, resaltan los siguientes aspectos:

- * **Alexis Ramos:**
 - la recuperación de la UCV y la proyección de sus logros.
 - Una concepción integral de la autonomía.
 - El dominio de los conocimientos y la solidez moral.
 - El desarrollo del personal docente.
 - Una invitación al debate.
 - El estímulo a la investigación.

- Actualización tecnológica.
- Actualización administrativa.
- Reorientar los criterios en materia de ascensos.
- Prioridad de los estudios de postgrado.
- Formación del personal de relevo.
- Mejoramiento y conservación de áreas.
- El redimensionamiento de los programas de extensión.
- Reorientar los criterios en materia de ascensos.
- Modernizar la administración.

* **Dr. Simón Muñoz:**

- Universidad sin muros.
- Combate al personalismo y el autoritarismo.
- Docencia con nuevas estrategias metodológicas.
- Relación con el sector productivo.
- Racionalización del gasto.
- Mayor atención al problema de la inseguridad.
- Cambios hacia la excelencia y la calidad: docencia en pregrado y postgrado e investigación.
- Financiamiento de la universidad.
- Promover una gerencia de investigación.
- Apoyo al sector estudiantil.
- Hacer del CDCH una escuela de investigadores.
- Revisión de las estructuras académicas y administrativas.

* **Dr. Alberto Ferrer:**

- Consolidar e incrementar los programas de investigación y de postgrado.
- Presupuesto justo.
- Un sistema de superación y reconversión profesional.
- Participar en proyectos concretos con las organizaciones de la sociedad civil: vecinales y comunitarias.
- Generar recursos propios.
- Desarrollo de la zona rental.
- Ley de Refinanciamiento de la Educación Superior.
- Recuperación de la planta física.
- Profundizar las actividades de la Dirección de Cultura, de Deportes.
- Incrementar los recursos para atención a los estudiantes.

* **Dr. Roberto Ruiz:**

- Recursos humanos.
- Recursos materiales.
- Política institucional.

- Eficiencia institucional.

* **Dr. Angel Rengifo:**

- Delegar poder del rector en facultades y escuelas.
- Revisión y modificación, en donde sea necesario, de leyes, normas y reglamentos.
- Modernización de la administración.
- Vincular la universidad con la comunidad.
- Control de los hospitales Universitario y Vargas para que no dependan del gobierno de turno.

No hay demasiadas diferencias. Muchas coincidencias. Eso puede ser fruto de la simpleza de las propuestas (al menos tal como ellas fueron formuladas en el programa respectivo) porque no se pensó más allá de la contienda electoral para alcanzar la silla de Vargas, o porque todos coinciden en pautas que son verdaderos problemas reales de la UCV. Pensemos que la última razón sea la cierta, entonces uno encuentra, más allá del diagnóstico conocido y poco confrontado al interior de la propia universidad, propuestas de cómo hacer el cambio al cual todos dicen aspirar; de cómo se van a dar nuevas relaciones al interior y al exterior del ámbito universitario; de qué manera van a establecerse extensiones con la sociedad civil, con el sector productivo, con la sociedad política, con la comunidad internacional y con el Estado.

Y LLEGAMOS A LA SEGUNDA VUELTA

Con todas esas coincidencias y ausencias, falta de profundidad en las soluciones planteadas, carencia de reflexión analítica dentro del diagnóstico hartamente conocido: llegamos a la segunda vuelta. Esta vez con solamente dos candidatos: dos médicos nuevamente se disputaron el rectorado, el Dr. Alberto Ferrer y el Dr. Simón Muñoz. Se sucedieron los ataques de uno hacia el otro. Ninguno de esos ataques fueron realmente de contenido académico, de las propuestas que cada equipo presentaba. No se confrontaron programas, políticas, alternativas, definiciones de hacia dónde conducir a la universidad... Carencia de lineamientos ideológicos (¿o demasiado ideologizantes?), de discusiones verdaderamente universitarias e intelectuales por conflictuadas

que ellas puedan ser. Se trataba de llegar al rectorado, a las respectivas sillas y para ello se utilizaron las confrontaciones directas al estilo de la misma sociedad política del país. ¿Es que acaso no somos la misma cosa?

Los ataques se dieron de un lado hacia el otro. Un sector, con mayor virulencia y recordando viejas retóricas que creíamos superadas, afirmaba que "no hay que entregar la universidad al gobierno"; inclusive se llegó al extremo de que votando por Simón Muñoz el FMI y el BM penetraba los intersticios de la máxima casa de estudios. Se llegó a decir "que un rector no debe responder a consignas políticas", "hay que votar por una universidad sin partidos". Y del otro lado, se habló de personalismos, de ataduras del candidato Alberto Ferrer al llamado "fuenmayorismo", de falta de conducción democrática de la UCV. En fin, de los dos grupos se dieron golpes y contragolpes que ni ideológicos pueden ser considerados (¡ahí sí que llegamos al fin de las ideologías!), y mucho menos doctrinarios y programáticos.

Los programas no importaron. Fueron dejados de lado. Habría que preguntarse cuántos miembros del claustro universitario votaron por los contenidos de las propuestas definidas y presentadas, y cuántos lo hicieron por el hombre, el nombre que los representaba y firmaba. A lo mejor la respuesta nos entristece, porque uno esperaría que se hubiese dado un debate académico y no un debate de vieja data que tanto daño le ha hecho al país, a la universidad y a la sociedad en general. Se dieron las tradicionales alianzas partidistas y grupales. Funcionaron los cogllos. Ahora sí había coincidencias programáticas, ahora cualquiera de los candidatos no era ya tan malo. ¡Cosas de la vida!

Al final, descubrimos la miseria actual en la que se encuentra nuestra universidad. Daría la sensación de que no hay voluntad para el cambio. Quizás estemos demasiado atrapados como lo está el país. ¿Es que acaso esperábamos algo distinto? ¡Ingenuidad malsana y perversa!

LAS SOMBRAS QUE HAY QUE VENCER

Decíamos más arriba que se dieron coincidencias programáticas entre algunos candidatos. Es interesante destacar

algunas de ellas. En primer lugar, la necesidad de "gerenciar" la universidad. Es la palabra de moda. Se requieren, decían, mecanismos administrativos más idóneos y modernos con los tiempos actuales. Hay la necesidad de establecer vínculos con las distintas instancias universitarias y hacer más fluidas esas relaciones, en términos académicos, administrativos y operativos. Es decir, la gerencia operativa y estratégica entraba, al menos como vocablo, en el ámbito universitario. Del otro lado, es urgente relacionarse y salir al encuentro del sector productivo del país, para buscar en él los requerimientos presupuestarios que faltan y brindarle las investigaciones y la extensión universitaria. Las otras coincidencias tienen que ver con la democratización en la toma de decisiones y la urgente vinculación con la comunidad.

Está bien. No vamos a decir nada al respecto. Sólo vamos a detenernos en aspectos vitales que son necesarios vencer y que además estuvieron ausentes del casi inexistente debate universitario. Para ello vamos a seguir algunas ideas expuestas por el chileno José Joaquín Brunner en un documento que presentara al gobierno de su país acerca de la situación de la universidad latinoamericana y chilena en particular. Trataremos de adaptarlo a la situación ya planteada.

1. **La nueva situación.** El país ha cambiado. Nuevas circunstancias, tanto internas como externas han aparecido. Desde esa perspectiva el modelo de universidad también debe cambiar. Cambios en la economía. Propuestas de Reforma en el Estado para hacerlo más eficiente. Se pregunta Brunner y nos interrogamos nosotros: ¿Qué tipo de relaciones, entonces, entre el Estado y la educación superior se tienen que dar ahora? ¿Qué hay que hacer frente a la presencia de un Estado desregulador? ¿Cómo afectará la relación con la universidad y sus propuestas?
2. **Presupuesto universitario.** Estamos en crisis dentro de la concepción del Estado rentista. El dinero no alcanza. ¿Hay que seguir dependiendo del apoyo estatal en forma absoluta? No podemos decir, sin sonar a simpleza, que hay que exigir más presupuesto. ¿En dónde está la racionalización de ese presupuesto? ¿Es justa la distribución del mismo dentro de la universidad? ¿Es posible seguir sosteniendo esa dinámi-

ca y esa racionalidad?

3. **Productividad universitaria.** La universidad no es una empresa de salchichas, pero estamos graduando con el mismo sentido de la producción de salchichas. ¿Hay mecanismos evaluativos del "producto" que estamos formando? ¿Se adapta ese profesional a los cambios? ¿En qué forma, bajo qué patrones, qué requerimientos? ¿Hay un nivel de exigencias académicas en todos los sectores de la vida universitaria? ¿Se comunican conocimientos con eficacia, hay actualización, reciclaje?
4. **La investigación y la extensión.** Aparte de la enseñanza, la universidad es y debe seguir investigando y haciendo extensión. La vida académica no puede seguir siendo un remedo de la investigación y la extensión que se supone debe hacerse. ¿Cuál es el rendimiento y a quién sirve esa investigación y esa extensión? ¿Hacemos realmente extensión universitaria? ¿Cuáles son nuestros vínculos con la comunidad, con la ciudadanía, con toda la sociedad civil? ¿Estarán acorde con las nuevas situaciones esa investigación y esa extensión?
5. **La misión del docente.** Ella se ha perdido por muchas causas; pensemos solamente en dos: el bajo salario y las condiciones de trabajo, así como el desánimo y la desesperanza que a todos nos embarga. ¿Qué ofrece la universidad? ¿Hay evaluaciones realmente académicas? ¿Se premia por igual al que cumple como al que no, al que investiga y se prepara como al que no lo hace? ¿Por qué esas diferencias de sueldo? ¿Es que acaso el papel del intelectual universitario no es igual de importante o más que el del técnico o tecnócrata o burócrata de la industria petrolera por ejemplo? ¿Nos merecemos ese sueldo que recibimos?
6. **La imagen de la universidad.** Esta tiene que ver con su papel dentro de la sociedad. Tiene que ver con la información que ella genera hacia afuera y hacia adentro acerca de lo que realmente se está haciendo.
7. **Los empleados y obreros.** Los gremios. Se trata de establecer relaciones distintas con ellos. Hay que evaluarlos acerca de lo que realmente hacen. ¿Están cumpliendo con la universidad, con el país? ¿Se merecen lo que ob-

tienen como beneficios de la universidad? ¿A qué políticas responden verdaderamente: grupales, partidistas, u otras? ¿La universidad debe seguir dándoles, sin ningún tipo de control ni evaluación? ¿Es posible seguir otorgando beneficios en la situación actual? ¿No habrá que buscar otros mecanismos?

8. **La inseguridad y violencia universitaria.** No se puede seguir jugando al populismo con el fenómeno de los encapuchados. Se tiene que hacer algo. No es posible que ellos paralicen la universidad cada vez que quieran ante el asombro y la parálisis de la comunidad. ¿Habrá que buscar el diálogo con alguien que no quiere ese diálogo, que lo niega, que lo obstaculiza? ¿Hasta cuándo, sin quererlo, la universidad va a seguir protegiendo a ese fenómeno? Dirán que estas son generalidades, y punto. Que las mismas no merecen ser discutidas. Sería bien interesante hacer todo un trabajo de campo dentro del campus universitario y ver cómo nos vemos nosotros mismos. Nos podrán dar cifras, balances de lo hecho, estadísticas del número de egresados y del número de postgrados que ofrecemos, nos dirán que somos la universidad que más alumnos acogemos... ¿pero habrá calidad y excelencia en lo que estamos haciendo, estaremos acorde con la realidad, con las nuevas situaciones? Repetimos que sería bien importante un trabajo de investigación entre la comunidad para conocernos realmente y reconocernos en lo que hacemos y recibimos. Los comentarios, las voces de pasillo, las conversaciones dentro del aula y del cafetín, la ausencia de discusión académica y fraterna... nos están diciendo que no vamos por buen camino. Que hace tiempo perdimos el tren de la estación y, en fin, como se dice por ahí, "nos hemos quedado más que nada en el mero lamento".

Cada vez nos parecemos más, como decía mi amigo, a un barco fantasma. Y en un barco fantasma la tripulación hace tiempo que pereció. ¿No habremos perecido también nosotros?